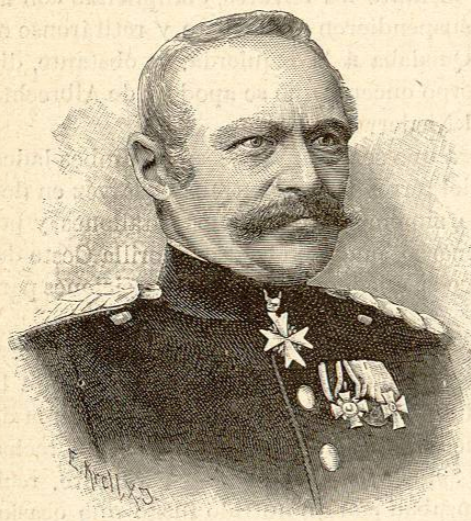


do de Elsasshausen fué tomado por asalto, como también un pequeño bosque situado al Sur de Froschwiller, que fué tenazmente defendido.

Así acumulados en un limitado espacio, los franceses se encontraron en una posición sumamente peligrosa.

Cierto que su ala izquierda se sostenía aún contra los bávaros, que habían vuelto á entrar en acción; mas su frente y su flanco derecho veíanse muy acosados, y hasta su retirada quedó seriamente comprometida. En su consecuencia, el mariscal Mac-Mahón trató de abrirse paso hacia el Sur por medio de un poderoso ataque; de este modo consiguió rechazar á las tropas alemanas apostadas al Este de Elsasshausen, que hubieron de



El general Bose (según fotografía)

retirarse en parte hasta el Niederwald, donde á poco pudieron rehacerse y volver al ataque. La caballería francesa hizo otra tentativa para cambiar la suerte de la jornada. La división al mando de Bonemain, á pesar de la mala condición del terreno, precipitose contra el enemigo, que se encontraba en descubierto; pero sufrió terribles pérdidas y hubo de dispersarse sin haber podido dar una verdadera carga. Los wurtembergueses avanzaron desde el Sur, mientras los bávaros lo hacían por el Norte. El general Bose, aunque dos veces herido, con-

dujo todas las fuerzas que pudo reunir de su división al asalto de la ciudad incendiada de Froschwiller, que era la última posición del enemigo. La artillería avanzó hasta ponerse á tiro de metralla, y así despejó el camino para la infantería, que avanzaba por todas partes. Los franceses opusieron una tenaz y valerosa resistencia hasta las cinco, retirándose entonces desordenadamente hacia Reichshofen y Niederbronn.

El destacamento Lespart, que acababa de llegar al arroyo de Falkenstein, se sostuvo algún tiempo; pero estas fuerzas de refresco opusieron breve resistencia y fueron arrastradas en la retirada general. La victoria del tercer ejército había costado muy cara, pues habían quedado fuera de combate 489 oficiales y 10,000 soldados. Las pérdidas de los franceses no se conocen exactamente, pero únicamente en prisioneros dejaron en po-

der de los alemanes 200 oficiales y 9,000 hombres con 33 piezas de artillería.

La descomposición del ejército francés debió ser tan completa, que ya no habría medio de mantener en él la disciplina; solamente una brigada de la división Lespart tomó el camino de Bitsch para reunirse con el grueso del ejército en Saint-Avold; todas las demás tropas, dejándose llevar de un impulso irresistible, huyeron desenfrenadamente por el Sudoeste hacia Zabern.

Como el general en jefe del tercer ejército no previó la batalla del 6 de agosto, la cuarta división de caballería no había abandonado sus cuarteles de retaguardia, y de consiguiente no pudo tomar parte en la persecución de los fugitivos. Hasta las nueve de la noche no llegó á Gunstett; pero á fin de que estuviera apercibida para el día siguiente, el príncipe Alberto ordenó continuar durante la noche la marcha hasta Eberbach. Después de tres horas de reposo avanzó de nuevo, alcanzando á las nueve millas de marcha á la retaguardia enemiga cerca de Steinburgo, al pie de la montaña. Hubiera sido imposible avanzar más sin la infantería, pero la presencia sola de la división bastó para amedrentar al enemigo. El primer cuerpo había proseguido su marcha durante la noche y llegado á Saarburgo, donde se reunió con el quinto cuerpo. De este modo los franceses llevaban una ventaja de cinco millas y continuaron retirándose sobre Luneville sin ser molestados por las fuerzas alemanas.

BATALLA DE SPICHEREN (6 DE AGOSTO)

Veamos ahora los acontecimientos ocurridos en aquel mismo día 6 de agosto en otra parte del teatro de la guerra.

El segundo ejército, protegido al Sur por el tercero, había avanzado por el Oeste, mientras los cuerpos que aún faltaban llegaban por la vía férrea; y cruzando sin ser molestado los desfiladeros de la zona de bosques de Kaiserslautern, su cuerpo de avanzada alcanzó el 5 la línea Neunkirchen-Zweibrücken. La caballería, que practicaba reconocimientos en territorio francés, trajo la noticia de que el enemigo se retiraba, y todo parecía indicar que los franceses se disponían á esperar en una fuerte posición defensiva el ataque de los alemanes. Una posición en tales condiciones hallábase al otro lado del Mosela, donde Metz y Diedenhofen protegían ambas alas.

Entonces se acordó que en el caso de encontrar allí al enemigo el primer ejército le contendría por el frente, mientras el segundo haría un rodeo por el Sur de Metz, con lo cual el contrario se vería obligado á emprender la retirada ó aceptar el combate. En caso de una derrota, el

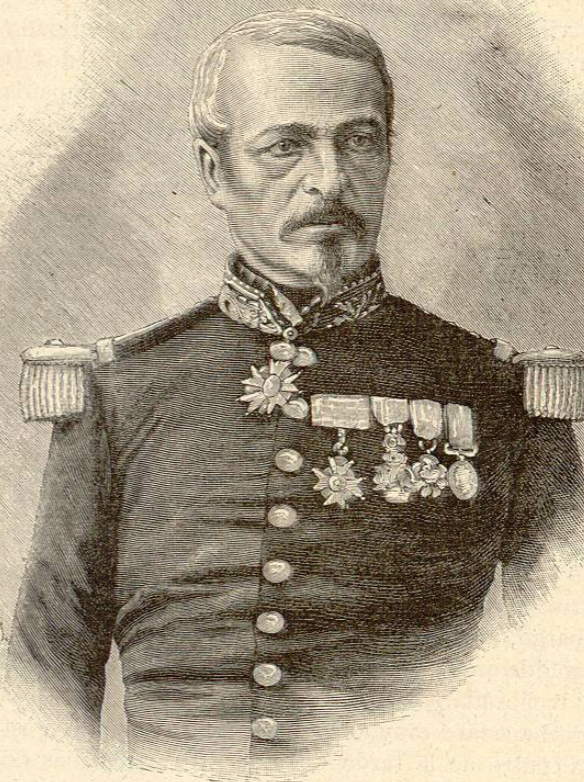
segundo ejército debía retroceder para unirse con el tercero, que avanzaba sobre los Vosgos.

La extensa posición del primer ejército en dirección Sur hacia el Saar, había puesto el ala izquierda en contacto con la línea de marcha señalada al segundo, debiendo cruzarse los destacamentos de uno y otro en Saarbrücken el día 6. De este modo no faltaba fuerza en aquel punto; pero como no se esperaba ni era probable una batalla aquel día, no se dispuso nada de antemano respecto á la acción simultánea de las tropas, de suerte que los diversos destacamentos debían llegar poco á poco por diferentes caminos y á distintas horas.

La división 14 del séptimo cuerpo fué la primera que llegó á Saarbrücken, en donde se encontraba ya á la caída de la tarde del 6.

El general Frossard, juzgando muy arriesgada su posición en aquel punto, habíala abandonado la noche antes, sin esperar permiso para hacerlo, y con el segundo cuerpo tomó posiciones en Spicheren, donde levantó atrincheramientos. El tercero, cuarto y quinto cuerpos hallábanse en posición á retaguardia, á distancias de dos á cuatro millas, y la guardia no estaba á más de cinco; de modo que el emperador pudo muy bien reunir cinco cuerpos para presentar batalla en la inmediación de Cocheray, ó para apoyar á Frossard con cuatro divisiones por lo menos si el general Kameke consideraba su posición bastante fuerte para mantenerse en ella. La serie de colinas que se elevan inmediatas á Saarbrücken se puede utilizar para constituir un formidable obstáculo á los que tratan de cruzar el Saar. Sabíase que los franceses las habían evacuado, y el general Kameke juzgó conveniente ocuparlas desde luego, á fin de asegurar la salida de las columnas que detrás de él venían. Por la tarde dos escuadrones de la quinta división de caballería, que se habían presentado al otro lado en el campo de maniobras, sufrieron un vivo fuego que se les hizo desde las colinas de Spicheren; pero como parecía muy probable, atendida la anterior posición de los franceses, que allí estaba solamente la retaguardia del enemigo en retirada, el general Kameke ordenó el ataque inmediato, contando como contaba con auxilios que le habían sido prometidos. Apenas el general Zastrow observó que la división 14 había empeñado un combate formal, destacó la 13; y el general Alvensleben dispuso también que marcharan á Saarbrücken todas las fuerzas del tercer cuerpo de que se pudiera disponer, mientras que el general Goeben mandaba que toda la división 16 avanzase sobre aquel punto. Los generales Doring y Barnekow habíanse dirigido con sus fuerzas hacia el punto donde se oía el fuego, saliendo de Dudweiler y Fischbach respectivamente aun antes de recibir órdenes para emprender este movimiento y por su propio impulso.

La posición ocupada por los franceses era ventajosísima: en el centro alzabase la montaña Roja (*der rothe Berg*), roca muy empinada y casi inaccesible, y á ambos lados las escabrosas pendientes estaban cubiertas



El general Frossard (según fotografía)

de espeso bosque; además, á la izquierda, los grandes caseríos de Stiering-Wendel constitufan un punto de apoyo especial.

Si se hubiese sabido bien cuál era la fuerza de los franceses, ciertamente se hubiera demorado el ataque hasta que la división 14 se formara por completo; pero el caso es que al comenzar la lucha, por la tarde,

solamente había llegado la brigada de François, que con el fin de facilitar un ataque contra el frente del enemigo, se dirigió primero sobre sus dos flancos.

Desde un principio consiguió avanzar algo: el regimiento 39 rechazó á los tiradores enemigos hasta fuera de los bosques de Gifert; pero entonces se encontró con el nutrido fuego de un batallón francés, situado al otro lado de una profunda hondonada. Por la derecha, el tercer batallón, juntamente con el 74, apoderóse del bosque de Stiering; pero muy pronto se dejó sentir la superioridad de fuerzas del enemigo, que se manifestó en violentos contra-ataques, y cuando la brigada Woyna se presentó en el campo de batalla debió apoyar ambos lados. De este modo prodújose desde luego una mezcla de batallones y compañías de distintas procedencias que no hizo más que aumentar con la llegada de aquel refuerzo y que dificultaba en gran manera la unidad de dirección. Agregóse á esto que habiendo acudido tres generales sucesivamente al campo de batalla, el mando supremo hubo de ir pasando de uno á otro.

A eso de la una, cuando las alas avanzaban, el batallón de fusileros del regimiento 74 había avanzado también, bajo un nutrido fuego, á través del terreno descubierto hasta el pie del Rothenberg, y buscando una defensa se situó en la base de la roca. A eso de las tres, cuando la artillería prusiana obligó al enemigo á retirar más sus cañones en la colina, los fusileros, con el general François á su cabeza, comenzaron á trepar por la roca. Los cazadores franceses, evidentemente sorprendidos, fueron desalojados de sus trincheras á culatazos y bayonetazos. La novena compañía del regimiento 39 siguió de cerca á los fusileros, y el intrépido general que dirigía el ataque cayó atravesado de cinco balazos. Sin que esto bastase para intimidarle, el reducido cuerpo de fusileros se situó al fin en la estrecha estribación de la roca.

Sin embargo, acababa de producirse una crisis: la división 14 hallábase extendida en un espacio de tres cuartos de milla; el ala izquierda había sido rechazada por fuerzas muy superiores hasta el bosque de Gifert y la derecha estaba muy acosada en Stiering; pero en este momento, cerca de las cuatro de la tarde, llegaron las vanguardias de las divisiones 5 y 16, poco después de haber entrado en acción sus baterías, enviadas antes.

El ala izquierda, muy reforzada ahora, avanzó de nuevo; el general Barnekow prestó eficaz auxilio en el Rothenberg, donde los fusileros habían agotado casi sus municiones, y los franceses fueron desalojados de sus atrincheramientos. Por último, después de una recia lucha, los alemanes consiguieron también tomar posesión de la parte occidental del bosque de Gifert, mientras el ala derecha se abría paso á fuerza de reñi-

dos combates hasta Alt-Stiering, acercándose á la línea de retirada del enemigo, es decir, á la carretera de Forbach. El general Frossard, no obstante, observando el peligro en este punto, reforzó su ala izquierda, que llegó á componerse de una división y media, que á las cinco tomó la ofensiva. Como á los alemanes les faltaba un destacamento decidido que opusiera resistencia á estas fuerzas, perdieron todas sus anteriores ventajas.

Si la división 13 hubiera emprendido aquí un vigoroso ataque, la batalla se habría terminado; esta división había llegado á Puttlingen á la una, después de una marcha de cuatro millas, y hallábase tan sólo á una de Stiring: cuando supo que se había trabado el combate en Saarbrücken, la vanguardia se puso en movimiento hacia Rossel, á eso de las cuatro; pero como en aquellos bosques no se oía el estampido del cañón, creyóse que la batalla habría terminado y la división vivaqueó en Volkingen, punto señalado de antemano por el general en jefe como término de la marcha en una ocasión en que no podía prever, por supuesto, lo que ahora estaba ocurriendo.

Entretanto, las siete baterías situadas en las alturas de Folster hicieron cesar el ataque de los franceses, y entonces la infantería consiguió avanzar más, mandada por el general Zastrow.

La naturaleza del terreno impidió del todo que los veintinueve escuadrones que procedentes de distintos puntos se habían reunido detrás de la línea de combate, pudieran tomar parte en la acción. Los húsares trataron inútilmente de desplegarse por el Rothenberg; en cambio, venciendo increíbles dificultades, el mayor Lyncker ganó al fin la cima con ocho cañones, en medio de los gritos de entusiasmo de la infantería, que se encontraba en situación muy crítica. A medida que llegaba cada cañón se rompía el fuego al punto, contestando el de tres baterías francesas; pero la mitad de los artilleros cayeron bajo las balas de los tiradores franceses, que estaban á cubierto á unos ochocientos pasos de distancia, y aunque se ganó algún terreno, el espacio en que las tropas se movían era tan limitado, que no permitía desplegar las fuerzas contra la extensa línea de los franceses.

Sin embargo, llegaba eficaz auxilio por la derecha. El general Goeben dispuso que todos los batallones de la división 16 que todavía no habían tomado parte en el combate, avanzaran hacia Stiering. Mientras que una parte de estas tropas atacaban el pueblo, las demás escalaron desde la carretera las cimas de los bosques de Spicheren, y en una lucha cuerpo á cuerpo desalojaron á los franceses de la línea que conducía á Rothenberg, rechazándoles en dirección de la altura de Forbach.

A las siete todavía la división Laveaucoupet, sostenida por una parte

de la de Bataille, emprendió el ataque y penetró en la tan disputada selva de Gifert; mas el peligro que amenazaba el ala izquierda de los franceses por la parte de Spicheren entorpeció este movimiento. Al anochecer los franceses desaparecieron por completo de la meseta.

A fin de proteger su campamento de noche, el general Schwerin hizo ocupar Stiring á eso de las nueve, mientras en las alturas resonaba



El general Steinmetz (según fotografía)

aún el toque de retirada de los franceses; para realizar dicha ocupación fué preciso en muchos puntos vencer en combates cuerpo á cuerpo la resistencia de los franceses.

El general Frossard había renunciado á la idea de retirarse por el camino de Forbach y Saint-Avold, seriamente amenazado, y marchó con sus tres divisiones á Oetingen. Las tinieblas y la imposibilidad de hacer maniobrar considerables cuerpos de caballería en semejante país, libraronle de la persecución.

El general Steinmetz dispuso que aquella misma noche se reconcentrasen las dispersas fuerzas alemanas, de las cuales algunas habían recorrido seis millas; y dos baterías que llegaban de Königsberg (Prusia) por la vía férrea, salieron inmediatamente para el campo de batalla; mas á pesar de esto los alemanes no alcanzaron en ningún instante la fuerza numérica del enemigo en aquel encuentro, que comenzó con tropas insuficientes. En aquel reducido espacio sólo pudieron entrar en acción trece baterías, y la caballería no tuvo ocasión de prestar su apoyo. En tales condiciones las pérdidas de los que atacaron fueron naturalmente mayores que las de los que se defendían: los prusianos perdieron 4,871 hombres y los franceses 4,078; pero es muy digno de llamar la atención el hecho de que ya en este combate se hicieron á los franceses muchos prisioneros que no estaban heridos.

Extraño contraste ofrecieron el compañerismo y afán de ayudarse de los generales prusianos y el entusiasmo de sus tropas, con la singular vacilación de las divisiones situadas detrás de la línea del general Frossard, de las cuales tres fueron enviadas en su auxilio, es cierto, pero sólo dos llegaron al campo de batalla, y esto cuando la lucha había ya concluído.

Se ha dicho posteriormente que la batalla de Spicheren se libró en sitio poco á propósito y que con ella se frustraron planes de mayor importancia. A esto puede contestarse que esta batalla no estaba prevista y que en general una victoria táctica casi siempre viene bien en un plan estratégico, pues todo éxito militar es no sólo aceptado con gusto y gratitud sino también debidamente utilizado. La batalla de Spicheren impidió que el segundo cuerpo francés se retirara sin pérdidas y puso á los alemanes en contacto con la fuerza principal del enemigo, ofreciendo al general en jefe una base para nuevos planes de acción.

EL EJÉRCITO ALEMÁN EMPRENDE UN MOVIMIENTO Á LA DERECHA

El mariscal Mac-Mahón había tomado en su retirada un camino que cortaba del todo su comunicación con el mariscal Bazaine. Como no se le perseguía, hubiera podido utilizarse de la línea férrea de Luneville-Metz para reunirse con el grueso del ejército francés, pues la línea férrea aún funcionaba el día 9; pero circulaba el rumor de que los prusianos se hallaban ya en Pont-à-Mousson, y el estado de sus tropas impedía al mariscal ponerse de nuevo en contacto con el enemigo.

Su primer cuerpo, por lo tanto, se dirigió por el Sur hacia Neufchateau, desde donde pudo marchar á Chalons por el camino de hierro. El quinto cuerpo iba y venía de un lado á otro, por efecto de las órdenes contradictorias recibidas del cuartel general del emperador. Primeramente se le mandó ir á Nancy, después se le dió orden de que tomara una dirección enteramente opuesta, es decir, hacia Langres; al llegar á Charmes recibió nueva orden de trasladarse á Toul, y cuando estaba en Chaumont se dispuso que fuera definitivamente á Chalons, en donde el general Trochu tenía preparado el cuerpo doce, recientemente formado; detrás de aquel punto de reunión, el séptimo pudo salir de Alsacia y llegar á Reims por la vía férrea, siguiendo el camino de Bar-sur-Aube y París.

De este modo, el 22 de agosto habíase formado un ejército de reserva compuesto de cuatro cuerpos y dos divisiones de caballería al mando del mariscal Mac-Mahón, que hallándose aún á veinticinco millas, no pudo prestar inmediato auxilio al mariscal Bazaine, situado enfrente mismo del ejército enemigo que avanzaba.

Cuando llegaron al cuartel general del emperador las noticias de la do-

ble derrota del 6 de agosto, la primera impresión fué que sería necesario retirarse sobre Chalons con el ejército de Bazaine; el sexto cuerpo, que en parte estaba ya en el camino de Metz, recibió orden de retroceder, pero esta decisión se cambió al punto. El emperador no debía tener en cuenta solamente el enemigo extranjero, sino la opinión pública de su propio país: el abandono de provincias enteras apenas comenzada la guerra, emprendida con tantas esperanzas, habría provocado una indignación sin límites en el pueblo francés. Aún quedaban 200,000 hombres, que se podrían reunir en la orilla occidental del Mosela, con una fuerte plaza de guerra para sostenerse, y aunque todavía entonces el enemigo tendría la superioridad en el número, su ejército estaba apostado en una línea de doce millas, sus tropas debían cruzar aún el Mosela, y podía darse el caso, teniendo en cuenta la desunión que esto imponía, de que resultara ser el más débil el punto en que se diera el ataque decisivo.

El tercer ejército alemán no tenía conocimiento del estado de desorden del enemigo derrotado ni sabía siquiera qué dirección seguía éste en su retirada. Esperábase encontrar á los franceses apercibidos en el otro lado de los Vosgos para una nueva resistencia; y como era imposible cruzar las montañas, á no ser en columnas separadas, el movimiento de avance se hizo con grandes precauciones y á pequeñas jornadas; así es que á pesar de no haber entre Reichshofen y el Saar más de seis millas en línea recta, los alemanes tardaron días en llegar á este río.

No se vieron señales de franceses, como no fuera en pueblecillos inaccesibles junto á los pasos de la montaña. Se evitó pasar por Bitsch, haciendo un fatigoso rodeo; se tomó Lichtenberg por sorpresa; la guarnición de Lutzelstein había abandonado este punto. Pfalzburgo quedó sitiado por el sexto cuerpo y Marsal capituló después de una breve resistencia.

No teniendo el ala izquierda de los alemanes ningún enemigo delante, podía ser llevada más al centro, y á fin de que los tres ejércitos estuvieran en la misma línea, se ordenó un movimiento á la derecha. El avance del primero y segundo ejércitos se debió demorar, no obstante, á causa de no haber llegado el tercero al Saar hasta el 12 de agosto. He aquí cómo se dispuso el movimiento general: el tercer ejército debía ir por Saarunión y Dieuze, dirigiéndose desde aquí al Sur; el segundo recibió orden de tomar la vía de Saint-Avold y Nomeny, avanzando luego también por el Sur; y el primero avanzaría por Saarlouis y Les-Etangs en dirección á Metz.

Las divisiones de caballería, que practicaban reconocimientos á bastante distancia del frente, anunciaron la retirada general del enemigo, y en sus correrías se acercaron mucho á Metz, pasando por ambos lados el Mosela y obligando á los destacamentos del cuerpo de Canrobert, que

habían recibido otra vez orden de salir de Chalons, á emprender la retirada. Todas las noticias que de sus exploraciones trajeron, confirmaban la creencia de que un considerable ejército estaba acampado delante de Metz, y de esto podía inferirse que el enemigo tenía intención de proseguir la retirada ó que proyectaba un ataque con todas las fuerzas reunidas contra el ala derecha del ejército alemán, mientras que por el paso inminente del Mosela resultaba inevitable la separación del ala izquierda.

Aunque la dirección suprema del ejército generalmente se limitaba á dar instrucciones generales, cuya ejecución se confiaba á los jefes de los distintos ejércitos, tal como estaban las circunstancias juzgóse necesario dar unidad á los movimientos de cada cuerpo, comunicándole órdenes directas. En su consecuencia, el día 11 de agosto el cuartel general de Su Majestad se trasladó á Saint-Avold, en la línea más avanzada y entre el primero y segundo ejércitos, para poder de esta suerte acudir á tiempo á los dos lados, estando como estaba igualmente cerca de uno y de otro. Los tres cuerpos que formaban el primer ejército avanzaron hacia el Nied alemán el 12 de agosto, pero vieron que los franceses habían evacuado esta posición. En la izquierda tres cuerpos del segundo ejército marcharon hacia Faulquemont y Morhange en una misma línea, y otros dos se retiraron á corta distancia.

Al día siguiente el segundo ejército llegó á Seille y su infantería ocupó Pont-à-Mousson sin encontrar enemigo alguno.

La extraordinaria inacción de los franceses y las noticias que había traído la caballería, que continuaba sus correrías llegando hasta Toul y el camino de Verdún, inducían á creer en la probabilidad de que ni aun delante de Metz ofrecería el enemigo resistencia; pero todavía podía suceder que el enemigo tratase de caer con doscientos batallones sobre el primer ejército, que estaba muy próximo á él. Los dos cuerpos que formaban el ala derecha del segundo ejército recibieron, por lo tanto, la orden de hacer alto cerca de Metz, un poco al Sur, de modo que estuvieran en disposición de atacar el flanco de los franceses en caso necesario. Si el enemigo marchaba contra estos cuerpos, correspondíale igual ofensiva al primer ejército.

Entretanto, los otros cuerpos del segundo proseguían su marcha en la dirección Sur hacia el Mosela y, en caso de ser atacados con fuerzas superiores después de cruzar el río, debían retroceder, si era necesario, hasta donde estaba el tercer ejército.

No todos los jefes juzgaron esencial tanta prudencia; el enemigo se había declarado en completa retirada y no se debía dejarle escapar sin hacerle sufrir una nueva derrota, siendo por ende necesario aproximarse á él sin vacilar un momento. Los franceses, en efecto, habían acordado proseguir la retirada; pero cuando por la tarde el séptimo cuerpo tuvo

conocimiento de que se disponían á verificarla, promovi6se una lucha en la orilla alemana del Mosela, lucha que por la intervenci6n voluntaria de las divisiones m6s pr6ximas, tom6 el car6cter de una verdadera batalla.

BATALLA DE COLOMBEY-NOUILLY (14 DE AGOSTO)

El mismo comandante de Metz haba declarado que no le era posible defender la plaza quince d6as si se le abandonaba 6 sus propios recursos; la posici6n atrincherada sobre el Nied que se haba tomado para proteger la ciudad, result6 estar desventajosamente situada, y en su consecuencia el general franc6s esperaba reponerse en mejores condiciones en Verd6n.

La necesidad estrat6gica se antepuso 6 las consideraciones pol6ticas respecto 6 la opini6n p6blica, y aunque el emperador haba transferido el mando en jefe al mariscal Bazaine, permaneci6 al lado del ej6rcito, porque le hubiera sido imposible volver 6 Par6s en semejantes circunstancias.

A primera hora de la ma6ana del 14 de agosto di6se principio 6 la traslaci6n del considerable tren de bagajes por las calles de la ciudad; y llegada la tarde, el segundo, cuarto y quinto cuerpos salieron 6 su vez, mientras que el tercero permaneci6 en posici6n detr6s del profundo valle del r6o Colombey 6 fin de cubrir la retirada.

A las cuatro, cuando pudo verse el movimiento del enemigo, el general Der Goltz con la vanguardia del s6ptimo cuerpo aproxim6se al enemigo y se apoder6 de Colombey y del castillo de Aubigny en el flanco derecho de los franceses; mas al oir el estampido del ca6n, las columnas de 6stos hicieron frente, completamente preparadas para la lucha y ansiosas, despu6s de sus anteriores descalabros, de hacer cambiar la suerte de la campa6a con una batalla formal y re6nida. La divisi6n Castagny march6 desde luego con fuerzas muy superiores contra el reducido destacamento que ocupaba la posici6n aislada de Colombey, la cual no se sostuvo sino 6 costa de heroicos esfuerzos.

Entretanto la vanguardia del primer cuerpo de ej6rcito se aproximaba por las dos carreteras de Saarbrucken y Saarlouis, y sus bater6as, que se adelantaron al resto de las fuerzas, tomaron parte en seguida en la lucha. La infanter6a, que iba detr6s, escal6 las pendientes orientales de la meseta de Bellecroix por Lauvallier, y tambi6n desaloj6 al enemigo de los bosques situados al Este de Mey; pero en este punto no se trab6 combate con las masas del tercer cuerpo franc6s.

Las divisiones d6cimatercia, primera y segunda hab6an seguido entretanto 6 la vanguardia; las dos 6ltimas, mandadas por el general Manteuffel, permaneci6an dispuestas desde que este jefe observ6 en las

avanzadas el movimiento del enemigo. El general Zastrow lleg6 tambi6n al campo de batalla y se encarg6 del mando del ala izquierda. Pronto entraron en acci6n sesenta ca6ones contra el enemigo; el general Osten-Sacken avanz6 con la brigada 25 6 trav6s de la hondonada de Coincey y



El general Manteuffel (seg6n fotograf6a)

subi6 hasta el borde de la meseta. El bosque de abetos inmediato al camino de Bellecroix fu6 tomado por asalto despu6s de cercarle por tres partes; perdido de nuevo con grandes bajas, fu6 al fin recobrado. Muy pronto se consigui6 establecer dos bater6as en la parte occidental de Planchette, rechaz6ndose 6 los franceses hasta Borny, haci6ndose la lucha cada vez m6s sangrienta.